

**POEMAS**

JOHN GÓMEZ

**NO TE CREAS POETA**

No te creas poeta por llevar una vida bohemia,  
por sentarte en los parques a fumar cigarrillos sin filtro,  
porque reconozcas a Herman Hesse y a Julio Cortázar,  
por haber empezado a leer el Ulises de Joyce,  
porque compartas tu apartamento con tres gatos.

No te creas poeta por el hecho de escribir a máquina  
en una Remington a la que debas cambiarle la cinta,  
por el fetiche de no alimentarte muy bien  
y enfermarte con alguna extraña dolencia,  
por desnudarte una noche y aullarle a la luna,  
porque en tu cuarto hayan más botellas que muebles.

Y no lo creas si buscas los favores de una chica  
fastidiándola antes con tu dolor exagerado,  
tú no eres el bastardo de un mundo incomprensible,  
sólo eres el artífice de tu propio descontento.

Por eso, querido mío, no te creas poeta  
si pretendes serlo por aquellas fruslerías.  
Dedícate a tu alquimia, entrégate a tus vórtices  
y escribe, incansable, hasta que sangren los dedos.  
Lo que menos importa es la forma en que vives.

Un poeta no sabe qué es ser *sí mismo*,  
pues toda su alma se le va en cada verso.

**ESA FORMA TUYA DE MOJARTE**

Esa forma tuya de mojarle,  
esa forma de lavar todo con tu sexo,  
sólo corresponde a los espíritus de agua,  
a las nereidas, quizá, u a otras ninfas de la mar.  
¿Acaso Odiseo no temiera  
perderse a sí mismo,  
más que por tu canto de sirena,

por la geografía inundada de tu pubis?  
Nunca hubiese podido regresar a Ítaca  
llevando en sus ojos  
la sombra de tu piel.

Mi ondina loca,  
mi garganta se ha vuelto  
un desierto agrietado.  
Moja estos labios moribundos  
con tu amar salino,  
para así calmar, y al mismo tiempo,  
llenarme de otra sed.

## IDENTIDAD

En ocasiones,  
cuando no sé muy bien quién soy,  
tengo que inventarme un nuevo *yo*,  
alguien menos parecido a mí  
y más conforme con el yo que anhelo ser.  
Un *yo* que es casi todo lo que yo no puedo,  
y tiene todo aquello de lo que carezco.

Así, en situaciones reiteradas,  
me veo fuera de *mí mismo* en ese otro  
que disfruta, al decir en las plazuelas,  
aquellas cosas que yo nunca me atreví.  
Y, poco a poco, me siento cada sombra,  
cada mano y cada boca,  
de aquellos que no soy;  
y me disgrego, de forma progresiva,  
en los reflejos disímiles de lo que fui alguna vez.

Pero casi siempre,  
cuando llego a casa por la madrugada,  
cansado y desnudo frente al espejo  
me doy cuenta de cuan vana es la mentira,  
y cuan cobarde es el engaño,  
pues descubro,  
que en lugar de construir  
en mí mismo alguien mejor,

prefiero esconderme,  
del resto del mundo,  
en la coraza de mis *otros* fingidos.

## **COSAS QUE NO SÉ**

Hay tantas cosas, querida mía, que no sé.

No sé, por ejemplo, tu sonrisa,  
gigante bajo el amplio cielo de una tarde de verano,  
cuando acerco mi boca a tus oídos  
y te susurro las fábulas del viento.

No sé, ya dirás, ese calor  
que desprende tu sexo en invierno,  
en el que fácilmente se podría  
derretir un nevado.

No sé tampoco tu melena color óxido  
que te cae rizada por la espalda  
y que deja manchas cobrizas  
sobre los lunares de tu cuello.

Hay tantas cosas, querida mía, que no sé,  
que no sé si quien habla es el recuerdo  
o la idea de lo que pudo ser.

## **EL ARTE ES UN DELIRIO**

El arte es un delirio:  
Es un dictador inquieto  
que disfruta de exponernos  
ante la propia desnudez,  
es un arma de doble filo  
que enfrenta al artista  
con su obra,  
y es un virus, de transgresión visual.

Por eso, aunque éste te seduzca  
con sus delirios insaciados,  
¡Ay de ti si pretendes retenerlo!

Pues el arte es paloma,  
es tormenta y es mujer;  
y sólo conoce palabras de libertad.

Pero tú, querido mío,  
tú le perteneces desde siempre,  
pues al arte no le importan los relojes,  
y siempre nos devora sin afán.

## ENCUENTROS

Si se quiebra la distancia de una mano en medio de la noche,  
el cuerpo se convierte en un volcán que brama,  
y se agita la piel electrizada  
en el preciso instante en que el silencio se hace denso,  
y suena a lo lejos una sirena que presagia alguna pequeña muerte.

Si se quiebra la distancia de dos cuerpos,  
de una boca ciega que busca con avidez una fuente de voluptuosidades,  
a lo mejor resuenen ecos estridentes,  
como el rugido de las bombas en lo más silencioso de la guerra.

Y la vida y la muerte sean entonces tan solo dos extremos de una cuerda  
como lo son estos dos cuerpos  
que se atan.

## LA SAL

La sal tiene la costumbre de entrar por la ventana,  
de meterse en la mirada  
y en el silencio de Teresa, cuando mira al mar.  
Nos hemos acostumbrado a la sal pero no al llanto.  
Todo está lleno de ausencia aquí en la casa.

La anciana teje en una esquina,  
teje y desteje, para deslizarse en el olvido.  
Hace tiempo que no piensa en los niños,  
en su risa, en su jugar a la pelota,  
con sus pies descalzos  
y las rodillas surcadas por cicatrices viejas.

No es igual para Teresa,  
que llora por las noches, cuando la anciana duerme  
llora y se mete al mar  
para disimular su llanto.

Los niños,  
hace tiempo que no piensan en la anciana,  
ni en Teresa, o su jardín de mariposas,  
sino en la sal.

La brisa les revuelve los cabellos,  
las sombras devoran su larga procesión  
lejos, muy lejos de casa.  
Y mientras caminan,  
lame el viento las caritas mojadas de los niños,  
y la sal se les diluye entre las lágrimas.

## UTOPIÍA

Yo quiero un país libre para los pobres de espíritu,  
para los locos, los necios,  
los paranoicos, los ebrios,  
los mentirosos, los tercos,  
los homosexuales, los lentos,  
los retardados hijos de Eva,  
los olvidados hijos del tiempo.

Quiero ver a los presos  
correteando, salvajes, por las calles,  
y quiero que la sangre de los suicidas  
se atomice en el espacio,  
llegando a teñir, de rojo, la tarde  
sobre las montañas azules.

Quiero ver a los chirretes, en masa,  
bañarse desnudos en las fuentes,  
quiero que ardan las iglesias y las casas.  
Yo quiero un país libre para “la otra gente”.

## SOCRÁTICA

La forma en la que su boca  
se apodera de mi boca,  
me lleva a entender  
que dentro de ella  
hay algo divino,  
algo virtuoso,  
venenoso,  
y suicida:  
amor.

## EL ABISMO

Necesito de un susurro,  
o un secreto,  
que me salve.  
El abismo es un desierto  
sembrado de violetas.

**JOHN GÓMEZ (Bucaramanga, 1988).** Filósofo y Escritor. Director de la plataforma cultural *Alter Vox Media*. Obtuvo mención de honor en el *Certamen Internacional Hacia Ítaca 2017* (Mar del Plata, Argentina, 2017), ganador del 9° *Concurso Nacional de Cuento RCN-MEN* (2015), finalista del *III Premio Nacional de Cuento La Cueva* (Colombia, 2014) y segundo puesto en el *Concurso Nacional de Poesía Café Con-verso Ciudad de Bucaramanga* (2012).

Autor de *"XIII"* (Fallidos Editores, 2019), ha sido publicado en numerosas revistas nacionales e internacionales, así como en las antologías *"La voz alucinada"* (Ediciones UIS, 2014), *"Abrakadáber y otros cuentos"* (Ediciones La Cueva, 2014), *"Colombia cuenta 2015"* (Editorial Delfín, 2016), *"El desamparo y la compañía"* (Ediciones UIS, 2016), *"Hacia Ítaca 2017"* (Editorial Lágrimas de Circe, 2017) y *"Como luz de estrellas que no existen"* (Ecoemprender Ediciones, 2018). En el año 2017 estuvo a cargo del proyecto, realización y publicación de *CinExcusa Matanza* (SIC Editorial, 2017). Actualmente se desempeña como *Docente de Filosofía* en Floridablanca, Santander.